

Carta Magna – Borrador

Preámbulo

Este es el primer borrador de una nueva Carta Magna para una nueva era de democracia.

También es una invitación abierta y permanente a personas de todo el mundo: a unirse en una nueva y gran colaboración para hacer nuestras ciudades más democráticas.

Esta invitación fue escrita por primera vez en la ciudad de Roma, el 29 de septiembre de 2018. Nosotros, sus autores originales, somos cientos de personas de más de 200 ciudades, 80 países y seis continentes que nos reunimos en el Ayuntamiento de Roma para participar en un foro libre y público, el Foro Global sobre Democracia Directa Moderna.

Nosotros, ciudadanos, activistas, académicos, periodistas, funcionarios, administradores electorales, científicos, profesores, empresarios, agricultores y muchos otros, nos reunimos en Roma en un momento de gran preocupación y ansiedad por el declive democrático a nivel nacional en muchos países.

Pero mientras hablábamos durante cuatro días, vimos una historia totalmente diferente a nivel local. Ciudades de todo el mundo están trabajando duro para ser más democráticas e inventar nuevas formas de participación. Vimos de primera mano trabajo pionero sobre la participación en la ciudad de Roma, y compartimos ejemplos de nuevas ideas y logros democráticos desde Brisbane hasta Berna, desde Sao Paulo hasta Seúl, y desde Túnez hasta Taichung.

Aprendimos tanto que querríamos comprometernos a seguir aprendiendo y a seguir compartiendo este trabajo. Así que esta invitación, esta Carta Magna busca traer ciudades de todo el mundo a la conversación, y formalizar este aprendizaje y este compartir juntos con una nueva organización que es a la vez global e intensamente local.

Por lo tanto, se trata de una carta para una nueva Liga Internacional de Ciudades Democráticas. En Roma, acordamos distribuir ahora esta carta por todo el mundo. A través de este proceso abierto, te pedimos que ofrezcas tus sugerencias, ideas, enmiendas y, especialmente, tu firma, las de tus conciudadanos y las de la ciudad, pueblo o jurisdicción local en la que vives y trabajas.

¿Qué es una ciudad democrática? Esta es la pregunta que nos hicimos en Roma, y aquí están algunas de las respuestas que encontramos.

La Carta

En primer lugar, creemos que las ciudades democráticas son lugares donde la gente nunca deja de trabajar para hacerlos más democráticos.

Las ciudades democráticas son buscadoras. Experimentan. Buscan formas, nuevas y viejas, probadas y no probadas, para profundizar la participación. Las ciudades democráticas nunca están satisfechas con los avances democráticos de hoy, porque están demasiado ocupadas trabajando en los de mañana.

Una ciudad democrática busca crear espacios físicos donde la gente pueda estar con los demás, discutir con los demás y tomar decisiones democráticas de manera conjunta, libre y segura. En las ciudades democráticas, estos espacios pueden adoptar diversas formas, desde edificios previamente abandonados, hasta bibliotecas, escuelas, calles recuperadas del tráfico brutal, o centros que son explícitamente casas de la democracia.

Una ciudad democrática es un lugar donde los ciudadanos -ya sean cargos electos, personal o voluntarios de la ciudad- siempre están disponibles para ayudar a la gente cuando buscan participar.

Una ciudad democrática es un lugar donde los ciudadanos pueden tomar decisiones sobre cualquier tema o asunto sobre el que los políticos pueden decidir. Los ciudadanos y los políticos son iguales.

Una ciudad democrática siempre está desarrollando infraestructura – humana, física, digital – para la participación y la democracia. Y una ciudad democrática trabaja para que esa infraestructura sea abierta y transparente, de modo que la propia infraestructura pueda ser refinada y alterada por el pueblo para servir mejor a la democracia y la participación.

En una ciudad democrática, las reglas de participación y democracia las decide la gente por sí misma. Y una ciudad democrática protege sus prácticas y procedimientos democráticos de los gobiernos nacionales que buscan dominar o anular su democracia.

Una ciudad democrática trabaja no sólo para educar y formar a los jóvenes para la democracia, sino también para dar a los jóvenes, incluso a aquellos que no tienen la edad suficiente para votar, un verdadero poder democrático, especialmente sobre los temas que más les afectan.

Una ciudad democrática es un lugar donde la gente puede conectarse con vecinos y extraños por igual mientras crean y nutren movimientos sociales que cambian el mundo.

En una ciudad democrática, los ciudadanos trabajan juntos para participar no sólo a nivel local y de barrio, sino también para encontrar maneras de participar en la democracia a nivel regional, nacional y transnacional.

Una ciudad democrática apoya la sostenibilidad a través de instrumentos participativos porque no hay democracia futura sin sostenibilidad.

Una ciudad democrática anima a la gente a participar en la toma de decisiones de cada paso del desarrollo de la formulación de políticas – desde las propuestas, hasta la investigación, el debate y la decisión final.

Una ciudad democrática requiere recursos para implementar lo que los ciudadanos han decidido, y los ciudadanos necesitan ser capaces de entender y controlar cómo se gastan esos recursos.

Una ciudad democrática permite a los votantes emitir sus votos con facilidad, y no debe haber discriminación sobre la tecnología utilizada. Más bien, una ciudad democrática debe

apoyar la integración del voto tradicional y el voto electrónico de manera segura, creando confianza y siguiendo las mejores prácticas internacionales.

Las elecciones en una ciudad democrática incluyen a todas las personas, residentes y partes interesadas, incluidos aquellos que podrían ser excluidos por los gobiernos nacionales.

Aunque las elecciones son necesarias, una ciudad democrática y su gente saben que las elecciones no son suficientes. Una ciudad democrática escucha todas las voces en el período entre elecciones.

Una ciudad democrática no sólo permite a los ciudadanos ofrecer sus ideas sobre legislación, constituciones, reglamentos u otros aspectos de la ciudad. Esta ciudad acoge las propuestas, busca estas ideas y ayuda a los ciudadanos a plasmar sus ideas en formatos accesibles para su consideración por parte de la gente.

Una ciudad democrática garantiza a su pueblo el poder de proponer y promulgar leyes (reglamentos) y constituciones (cartas) por sí mismas, a través de herramientas de democracia directa moderna como la iniciativa y el referéndum, y a través de herramientas de democracia participativa, como el presupuesto participativo. Las ciudades democráticas diseñan estas herramientas de manera que fomenten la deliberación y la participación de todos.

Una ciudad democrática busca hacer accesibles todas las herramientas necesarias para la ciudadanía en espacios digitales confiables.

Una ciudad democrática protege los derechos de las minorías y busca la representación diversa y la paridad entre géneros, razas, edades y geografías, no sólo en los cargos electos o en el personal, sino también en la participación pública.

Una ciudad democrática tiene fuentes de noticias diversas y fiables y contexto para ayudar a la gente a gobernarse a sí misma.

Una ciudad democrática es un lugar de perdedores felices. Esto significa que, una vez tomada una decisión, la parte perdedora en el debate siente que ha sido escuchada y que ha tenido una oportunidad justa de participar.

Y mientras que una ciudad democrática toma su propio camino hacia una mayor democracia, una ciudad democrática también está ansiosa por aprender lecciones de otras ciudades.

Esta es la razón por la que las ciudades democráticas necesitan una Liga Internacional de Ciudades Democráticas.

En Roma, imaginamos muchas posibilidades para una red de ciudades de este tipo: informes y evaluaciones anuales sobre la construcción de la democracia; intercambio de datos, herramientas y experiencias a través de reuniones en línea y en persona con otros miembros de la red, e incluso programas de intercambio entre ciudades para el personal y los ciudadanos que trabajan en el campo de la democracia. Esperamos que tú puedas imaginar aún más.

Cómo firmar la Carta y unirse a la Liga

La construcción de esta red de ciudades democráticas comienza ahora.

Esta nueva Carta Magna circulará por el mundo durante un año. Te pedimos que la compartas con tu ciudad y con cualquiera que esté interesado. Para proponer sugerencias de edición de esta carta, por favor envía un correo electrónico a:
info@2019globalforum.com

Y si tu ciudad está dispuesta a firmar la nueva Carta Magna y/o unirse a la nueva Liga Internacional de Ciudades Democráticas, por favor envía un correo electrónico a:
info@2019globalforum.com

El próximo año, del 2 al 5 de octubre de 2019, en la ciudad de Taichung, Taiwán, habrá otro Foro Mundial gratuito y público para tener en cuenta esta Carta Magna. El mundo entero está invitado a unirse a este encuentro. Las sugerencias, ideas y notas de apoyo de los ciudadanos y las ciudades se incorporarán al documento y se lanzará oficialmente la Liga Internacional de Ciudades Democráticas.

Pero esta no será una versión final de esta Carta Magna, o de la Liga Internacional. Este será un nuevo comienzo. Esta carta y esta liga evolucionarán e incorporarán las ideas de las ciudades y de los ciudadanos a medida que se unan y den forma a la misma.

Así es como debe ser. Porque nadie tiene la última palabra en una ciudad democrática. La democracia es una conversación que nunca termina.